

Pasajes eternos

Jordi Belda Valls

Primera edición: septiembre de 2021

© 2021, Jordi Belda Valls

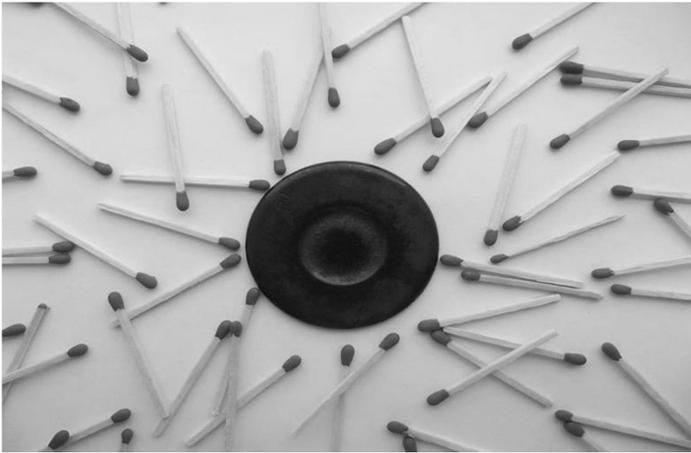
jordibeldavalls.com

ISBN: 9798464899322

Sello: Independently published







“¡Bendición divina!
¡Milagro químico!
Los astros fijándose en ti.
Tú eres única e irrepetiblemente igual que el resto.”
Liturgia 1

Al final de las pupilas se esconden universos
mágicos, que son solo un instante
que lo aguarda todo.

Criaturas extrañas que se autoproclaman
suplicando calor humano a sollozos.

Intercambian miedo por risa,
curiosidad por osadía,
la de ponerse en pie caída tras caída.

Con la confianza que dan
millones de almas velando por una vida.

*

*

*

*

Al otro lado un cuerpo toma conciencia.
Se nutre o desnubre,
dependiendo de las coordenadas.

Algunas ven, otros oyen,
casi nadie habla más que
para escucharse a sí mismo.

Mamá, papá,
mamá o papá,
mamás o papás,
o unos, u otros,
o algunas y ninguna.

El sol se esconde,
una y otra vez,
regresa incesante.
La curva y las matemáticas marcan los puntos
que poco a poco unimos.

Desdichados, dicharacheros,
magos y clero.
La ciencia y la obra se abren a todas luces y cruces.

Se repite la historia.
La historia repetida se repite.

Se repiten, las doce,
las lunas y la lejanía.
Trazamos formas antropomórficas.

Le damos energía o la robamos.
Alcanzan el cielo.
Es tan pequeño el espacio.

Se alza contra la gravedad y empieza a andar.
Es como una avalancha que arrasa el suelo a su paso,
llenándolo todo de casis y prosperidad.

También de pestes e incertezas,
sumisiones e intromisiones.
Las luces artificiales suplantán el miedo a la noche.

Nuestra oscuridad se vuelve latente,
cuando cerrados los ojos, casi todos y casi siempre,
huyen de sus voces.

Y se difunde y enloquece de ganas y de ansia.
Juventud que empieza a formarse
como se forman las nubes.

Mamá está ahí embriagada de amor,
le arroja con su mirada que es a su luz,
las sábanas de la historia.

A ver ahora quién les separa
para unirlos a todos de nuevo.



“¡Oh mirad, mirad!
¡Se está levantando!
Dijo entre balbuceos algo poco clarividente.
¿Quién es capaz de decir las cosas como quiere?”
Liturgia 2

A lo lejos los pueblos son maquetas,
proyectos de sí mismos.

El curso del agua con pies y manos.

A lo lejos la brocha gorda se funde con las nubes.

La delicadeza imperfecta que separa los colores,
se posa atenta e indolora a marcar los límites.

La belleza para los pobres
es accesible de forma intermitente.

Los ricos mueren de diabetes,
de engullir la fachada que los separa del resto.

Les une tras la comilona, el miedo a la soledad
y la soledad del miedo cuando llega su hora.

Un muro para soportar la confianza en ellos,
para poder someter el mundo a sus antojos.
Andando sobre seda, lo lejos queda demasiado cerca.
Sobre el peso de sus pasos
llevan el hueco que dejan tras ellos.

A lo lejos,
la cercanía de las heridas en el cuerpo
queda demasiado lejos.

Todavía no sabe cuánto mide la Tierra.

Todavía no conoce más allá de la mirada cómplice
de las personas que lo cuidan.

Ya intuye el estrés y la avaricia.

Ya sabe que todo lo que importa es el tacto de la piel
y el tono de la voz cuando aparecen las sombras.

Se ve en compañía, pero se sabe solo.

No comprende todavía.

Todavía no sabe que habrá los que todavía tarde, no
comprendan nada.

Escribe sobre la arena del mar,
el océano de opciones que se lo lleva;
se nutre de nuestras vivencias.

Ha estado en esa cama,
hace siglos.
Ha estado hace siglos.

Las ciudades son montones de cajas,
que aguardan historias cotidianas.
Hormiguero incontrolable limitado por paredes.
Contradicciones como cuando llegan a límites de
valores heredados.

Los hombres y las mujeres queman sus horas
dentro de naves para creerse útiles enriqueciendo a
otros.

Les han inculcado el esfuerzo de la subordinación,
no quieren navegar sin mapas ni finales superados.

Será que no quieren tener el hueco para saber
lo que realmente quieren ser, por si se defraudan.

No es oro todo lo que enriquece,
aunque les vaya tan bien a los canallas por encubrir
con premios carnales sus mayores temores.

Otras se lanzan al vacío para llegar antes.

La vida es una carrera hacia ninguna parte,
en la que esperan encontrar algo que merezca la
pena, para pararse a consumirse lentamente.

El absurdo alcanza a algunos en el peaje.
Los que caen por su peso lo arrasan todo antes de
salir evaporados.

Quemarán la cosecha para que se le eche de menos.

Ya está olvidándolo todo para poder hacerse mayor.

Antes de todo esto,
una marea de incertidumbre,
nos cruzábamos e interactuábamos como fotones:
disparados sobre dos rejillas.

Tanta dispersión y torpeza en mis palabras,
era imposible cuadrarte en el nosotros.

Me quema la comparativa y las subastas de carne.
Mirar por encima de las gafas o de la tarima, desde la
altura.

Se me descuadran las tablas que jamás prepararé y en
cada zancada sentir la piel romperse.

Si hablas concluyen.

Los lunes son un borrón y cuenta nueva
que abrasa cuando las personas se convierten en
semanas.

Si callas no existes.

Era tan difícil y tan frágil seguirnos,
que prefería quedarme quieto.
Era tan repetitivo ser el trámite o el pasaje,
que ya solo me fijé en los detalles.

Claro que te atraerá lo malo, la curiosidad,
la tierra prometida,
la frontera entre la culpabilidad y la salvación.

Los mismos que nos hacen sentir especiales
nos atan a la esclavitud de la rueda de la vida.
Una rueda que nos pasa por encima
generación

tras

generación.

Solo rompen la rueda por avaricia,
la rompen para ahorcarse de trabas.
Todo negocio se hace por uno mismo.
Todo el arte se hace por y para alguien.

Soy el más desacertado de todos los tiempos.
Vivimos en una liturgia eterna que quema,
el absurdo de la existencia.

Sentarse a contemplar el espectáculo.

La herencia es virtud y condena;
aprendizaje y crítica.



“¡Rebelde!
¡Va a cambiar el mundo!
No le basta con andar.
¿Quién iba a estar sentado cuando se puede saltar?”

Liturgia 3

Siente la soledad del que quiere aferrarse
a una mano sincera y honesta,
que no esté atada a redes posesivas o digitales.

No encuentra su lugar,
aunque esté siempre en todas partes.
Le dan lecciones los que nunca han movido un dedo
más que para llenarse el estómago.

No hay tiempo de pararse a ver el trastero donde se
amontona el pasado, la velocidad nos ha condenado
a un vacío perpetuo.

Se pasa los atardeceres contando sus cuentos.
Escribe poseído, como componen,
puestos de ganas, porque tienen todo por decir,
porque ya empiezan a saber
lo que pueden llegar a ser.

Dibuja decidido, si no se quemaría por dentro.
Es como un volcán estallando de arte.
Ha sido condenado y jamás dejará
lo que empieza a ser.

Os he visto moviendo la carta,
usando el truco de ilusionismo.

Baratito, baratito.
Lo tenemos casi regalado.

Tenéis demasiado cuento
y las cuentas demasiado claras conmigo.

Os debo la duda.

Vosotros la astucia de hacerme creer en la magia.

Os desbancaré cuando me llegue la hora.

Basta solo con una cerveza,
para esbozar tus sueños.
Siempre son amados los que menos aman.
Siempre se venden mejor los que todo lo ven como
productos o servicios.

Conocer perfectamente las reglas
cuando todo se vuelve mercado.

La alternativa es gente yendo de alternativa,
actuando de la misma forma.

Hay algo en ti que me vence,
cuando intento pensar en otras cosas.
Quizás solo soy yo.
¿Acaso alguien mira para ver al resto?
Si somos solo proyecciones de lo que desearíamos
ser con toda nuestro ser.

Hay algo que me corroe.
No eres tú.
Es el nunca, que me hace imaginarte conmigo
en las situaciones en las que mejor lo paso.

El momento perfecto,
el pasaje de la vida en el que no se acota el tiempo.

Estás como si no estuvieras
y estás más que nunca, como jamás has estado.

Miras el mecanismo que te mantiene,
y el frío no es frío.
Las nubes son girasoles que te observan fijamente.

Estás como si estuvieras en todos.

Es el momento perfecto.

Tan solo por este momento, todo ha valido la pena.

¿Alguien se conforma con lo que es?



“¡Ya ha decidido!
¡Ha encontrado la estabilidad!
Observa paciente.
Se endulza como la fruta que solo mira el porvenir”
Liturgia 4

Hay un bosque de hilos,
que unen mentes divagantes a través del punto fijo.

Hay silencio en los bares y los patios.
Los niños corren más con sus ojos.
No ven el bosque aunque hayan estado en él.

Los dibujos que antaño pintaron clamando al cielo,
ahora se llenan de plástico.

El amor intermitente.

Las facturas intermitentes.

La vida intermitente.

Te ahoga sin llegar a matarte.

Ya estabas solo antes de conocer a tanta gente.

Ahora lo estarás más.

Un perro se acerca a tus pies,
olisquea la esencia,
pero no recuerda el rostro si no lleva filtros.

Somos tremendamente iguales,
separándonos para destacar desde lo obvio.
Está mal hacer la broma, pero no cometer el acto.

Nuestros dioses son la negación de la evidencia.
Negar la fe y morir por profetas de pacotilla.

Se recicla el autoritarismo,
somos mutantes dispuestos a todo.

Es una fiera que nunca se sacia,
el egoísmo asqueroso, el engaño y la trama.

Miran su ombligo crecer,
como otros admiraban estatuas.
Someter, ganar y poseer como se poseen las tierras.

Nada hemos cambiado,
somos los mismos que hace siglos con nuevas
herramientas y vestimentas.

Proxenetes de la verdad,
traficando con ideas de mierda.

La poesía era plasmar lo evidente.
El amor maquillar la evidencia.

Vuestras palabras están hechas
con derivados del petróleo.

Sus palabras son las anillas de las latas
que subyugan a los peces.

¡Ai pobrecillo!

¡Ai pececillo!

Besaría al tiburón si cayese fuera del agua.

La ansiedad invadiendo toda una generación.

Expectativa y culpa.

Cayendo en la precisión del tiempo,
rodeados de sueños que se atan como plomo,
que nos llevan a lo más hondo.

Agarra mi mano. Sujétame fuerte.

Soy frágil, juguete, hombre y anciano.

Soy la niña que nunca dejó de serlo.

La fuerza de vivir en este mundo,
a pesar de este mundo.

Decir NO.

Querer como se quiere a los que quieren al resto.

Con respeto.

Nos vamos a comer antes de querernos.

A la hora sin hora sopesan la luz.
Las túnicas por la calle, desfilan en columnas que se
auto representan a la perfección.

Son esos y aquellos.
¿Por qué el tiempo tendría algo que ver con la fuerza
de atracción?
Si todo es esférico,
pero algunos están atravesados por flechas
que ya se largaron lejos.

Recuerdo una mano invitándome a seguir,
mientras sujetaba una llama
que le ardía todo el cuerpo.

Iba tres capítulos por detrás de mi historia
y a cada giro esperado arrancaba la hoja
y la escupía al suelo.

Ya no me auto saboteo,
aunque sigo en la grada,
como un hooligan arrancando la silla porque el
árbitro no pita la hora.
Tendría que haber sido el mono que se golpea el
pecho, pero no me hubiese quedado escribiendo la
historia que dejé en mis libros.

Ahora represento el baile de los paganos
atragantado de hilos que lo cosen todo.

Put a cometa que da brincos contra el suelo.

Vuelve a sonar esa canción
que me hacía temblar y ahora estoy como si nada.

De todo el montón de hojas
solo he dejado un folio en blanco y un reloj al que he
cambiado las agujas por bolígrafos llenos de tinta.

Pienso ensuciarlo todo

Parte el cielo,
Dios observa y ríe.
Cargamos fusiles y venas, cristal y balas.

Soy el pájaro que estalla sobre tus ladridos,
ondeando la bandera de la presunción.

Me raja las alas para que me airee.
Se posa el tablero por donde desfilan las damas.
Al otro lado los peones son perros babosos
que corren a por su parte, porque la saben suya.

La luna agazapada entre las nubes titubea,
sus rayos son los de otro y ella se mata a rayas.

La han camelado tantas veces
que aborrece las horas muertas;
ahora solo quiere pasar página.

Soy la caja perfecta golpeada por el ritmo,
dividiendo estrofas y emitiendo el eco.
Adelanto movimientos solo con mirar a los espejos.

Los detalles siempre son la clave,
en avenidas nadie quiere dar el cante.

Ahora se condena más a quien se destroza a sí mismo que a quién, mirando por lo suyo, arrasa con todo.

Quiero dejar los versos para ser solo, las dudas que se desprenden como estalactitas que atraviesan el pecho.

Ser la condena de unos ojos que lo son todo, cuando te ponen el foco.

Nos han tomado el tiempo
como correa que nos lleva.



“¡Errar!
¡Lleva la casa a rastras!
El peso de las vivencias y los errores.
La paz de asumirse y perdonarse mientras se anda.”

Liturgia 5

¡Uníos a mí!
Gritaba desde el atril.

¡Uníos a mí!
Los cuerpos son despojos
que se quedan sembrados.

¡Uníos a mí!
Sus frases ceremoniales
adoran la metáfora hecha nombre propio.

El uno que lo une todo,
cuando el miedo invade las entrañas.

Se acogen al rezo en palabra y liturgia.
Descuidan los unos y los otros, en vida.

La muerte es una ventana que se abre
cuando el mundo huele a cerrado.
Sería el sol si la vida fuera de todos.
Un punto incandescente deshaciéndonos de
intensidad.

¡Uníos a mí!
Aunque ya seamos uno,
y descuidéis a los otros como si no fueran nosotros.

ÉL.

Ahora YO.

¿Cuándo encontraremos el equilibrio
entre los ojos claros y oscuros,
entre los bolsillos hilados a mano
y los agujeros por donde se escapan las
oportunidades?

Si cuando tienes dudas te golpea el estómago
el mismo puño que lo hace
al otro lado del mundo.

No podréis unir lo que ya está unido.



“¡Otra vez!
¡Repetir el paso!
Repetir el paso, aprenderlo, pasarse el paso.
Desde la técnica romper esquema, inventar el paso.”

Liturgia 6

Reducirse a la mínima expresión,
como jugo a fuego lento.
Quemará por desgaste más que por los grados.

Reducirse a lo mínimo,
ser solo hábitos que transitan
una y otra vez por las mismas calles.

Soltar la piel cada mañana intentando metamorfosear
antes de que vuelva la noche y poder renacer.

Reducirse a los vértices básicos de todo ser.
Vértices que se entrelazan por leyes físicas
o por complejas tracciones
que aún no hemos descubierto o sabido explicar.

Yo soy tú, antes de tomar una decisión.
Luego soy yo para siempre.
Reducción.

En lo básico no hay nadie como tú,
aunque nuestros átomos sean iguales.

Estás dibujándote,
plasmando en el material
lo que es imposible de plasmar.

Eres la escultura de lo invisible,
el intérprete de las emociones.

Tus manos empapadas de pintura,
tus dedos llenos de rasgaduras de cuerda,
tus piernas cargadas de pasos.

Eres el creador del universo,
la que hace que todo se ponga en movimiento.

El que da sentido a la vida.

Comerse la boca entre frase y frase,
una lengua haciendo de conector léxico.
En vertical u horizontal.

¡Sin planos!

Ser el punto inicial de un texto inacabado.
Estar en la circunferencia
donde se filtra el sonido
y pasa a ser escena.

El pulso escalando
como la tensión en la Franja de Gaza.

Se escuchan las bombas entre las nubes,
el agua golpeando la cara
y la razón perdida desde hace décadas.

Los ojos son la ventana
por donde se abre su esencia,
las sílabas formando diálogos inabarcables.

Un mundo lleno de ruido y gente alterada.
Mis hombros arriba y abajo.

Casi todos son cuervos revoloteando en el mercado,
encontrando el precio o aceptando el pago.

El momento, sus manos y las tuyas.
Las caricias en el estribillo.
Canturrear como si se pudiera vocalizar tras
escucharte.

Ser la bandera y el símbolo.
Querer el sentido más simple de lo tangible.
Y querer gritar en cada latido, pero con calma.

Ser el tiempo de alguien,
parpadeando en la muñeca.

Encontrarse cara a cara o en paralelo.
Dejarse pendiente y cumplido,
frente a frente,
ese minúsculo momento que lo es todo.

Querer esa burbuja, a pares, solo dos,
ojos a ojos y boca a boca.

Intenso, como el café sin azúcar.



“¡Se va!
¡Se va para volver sin haber estado!
Todos se van, hayan estado o no.
Volverán en recuerdos y consensuados por errores.”

Liturgia 7

Un día alguno se mira las manos
y extrañado enloquece o embellece-

Se miran jugueteando,
los niños y las niñas no vienen con prejuicios.

Ai los padres y los nieto.
Reproche generacional y vuelta a empezar

Ahora estoy sentado frente la ventana,
un clásico *topicaço*.
Mi silla de ruedas soporta mi cuerpo.
Mis manos ya no son manos, solo hueso y carne.

Se humedecen como relojes
que se desvanecen entre mis arrugas.

La vida no es vida ya,
pero se posa enfrente un pájaro que me mira
curioso, sonrío y mis hijos me miran con ternura.

Los ojos ya casi no se ven cuando caen los párpados,
es una oleada de piel muerta,
abrigándome lo que queda de mi alma.

Alzo la vela y quemo las ruedas que quedan,
de correr y recorrer el globo,
incluso los menos lo ven desde fuera.

También hay los que niegan la evidencia.
¡Jodidas ganas de retroceder!

Arden en cruces y postes por ideas o colores.

Me duele el desamor y la añoranza a partes iguales
y la absoluta soledad del ser siempre presente,
se postula ganadora,
pero pierde la batalla en cada sorbo de locura,
en cada abrazo sosegado y sincero,
en cada intercambio de química .

Aunque todo huele a tristeza y farsa.
Me sustento por la fe de la esperanza,
como si todo tuviese que tener un por qué.

Debate intergeneracional,
cuando es el momento de quién,
no dejar a nadie nunca.
Cuidarse.
Repetir.
Lo absurdo de hacer de este paso un mal trago.

Pero aprieta y ahoga lentamente,
parece que solo es un nudo en la garganta de
melancolía, pero son los dedos del tiempo,
condenándonos a cada instante.

Mídelo en minutos u horas, según cuánto te vibre el
cuerpo.
¿Qué somos cuando no queda nada de lo que fuimos
en nuestro ser?

¿Qué somos cuando el cuerpo se desvanece sin
morir, cuando se muere dejando la carne y el
oxígeno?

Disimulo el dolor con el escudo de la irrelevancia.





